

La época maravillosa

The wonderful times

Jorge García Tamayo

Distinguido Editor:

En agosto de 1976 comencé a trabajar en el *Instituto Anatomopatológico (IAP) de la Universidad Central de Venezuela*, y simultáneamente el IAP inició la tramitación para la homologación de mi cargo de Profesor Asistente en la Universidad del Zulia (LUZ) a profesor a dedicación exclusiva en la UCV. Comenzaría así para mí la historia de “*una época maravillosa*”, que se iniciaba con un salario mínimo hasta regularizar mi cargo universitario (trámite que demoraría 3 largos años); con un divorcio andando y cinco hijos en colegios privados, de manera que, para poder pagar estas y otras obligaciones, me vi obligado a pintar para sobrevivir.

En octubre del año siguiente, 1977, asistiría a las XXII Jornadas de la Sociedad Venezolana de

Anatomía Patológica (SVAP) que se realizaron en Coro, Estado Falcón. Esta era la “asociación de patólogos venezolanos” en la que me había inscrito en 1969 y de cuya directiva ya había sido secretario en 1971 y presidente en 1973. Llamábamos “Jornadas” a sus reuniones anuales, a las que considerábamos obligatorio asistir. En Coro, en 1977, presenté el primer trabajo sobre “la aplicación del microscopio electrónico (ME) al diagnóstico de tumores”. Así daríamos inicio formal a la patología ultraestructural en el IAP.

La conexión del IAP y de sus “residentes” del posgrado con la Sociedad Venezolana de Anatomopatología (SVAP) fue estimulada desde sus inicios. Al año siguiente, 1978, en las XXIII Jornadas de la SVAP en Maturín, Estado Monagas, conocí personalmente y forjé gran amistad con dos patólogos invitados al evento; Mario Armando Luna “*mi hermano mexicano*” quien nos visitaría muchas otras veces gracias a la SVAP y Héctor Battifora, el patólogo peruano residente en San Diego, California, quien era el superexperto en técnicas de inmunohistoquímica; ambos jugarían un papel importante en la historia maravillosa del IAP.

En esos años, entre 1976 y 1979, se instalaría en el IAP el microscopio electrónico Hitachi-H500, donado por el Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), para darle curso a nuestro proyecto de investigación sobre el virus de la encefalitis equina venezolana (EEV) y, de esta manera, al

ORCID: 0000-0002-9944-6728

Laboratorio de Patología Molecular NOVAPATH, Caracas,
Venezuela
E-mail: novapath@yahoo.com

ingresar al IAP, organizaría el Laboratorio de microscopía electrónica con Abilio Briceño y Saudy Escorihuela como técnicos para procesar el material a ser estudiado. Entre 1969 y 1975 los doctores Gernot Bergold y Luis Carbonell en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) me habían ayudado a consolidar lo que habíamos logrado hacer trabajando con el microscopio electrónico en Maracaibo; ya habíamos publicado un trabajo en el *Journal of Virology* (1) e iríamos, con la ayuda de José Esparza virólogo del IVIC, en la búsqueda de un modelo experimental para demostrar la patogenia de la necrosis cerebral masiva intrauterina inducida por el virus de la encefalomiелitis equina venezolana (EEV), según lo que habíamos visto en Maracaibo y había sido reportado por el Dr. Franz Wenger en los hijos de madres guajiras durante la epidemia de EEV del año 1963 (2-5).

En 1981, el Dr. José Ángel Suárez Rengifo se encargó de la dirección del IAP y tuvo la amabilidad de nombrarme adjunto a la dirección; bajo su tutela, tuve la oportunidad de aprender “sus chimentos” para familiarizarme con el funcionamiento del Instituto y con su estrecha relación con el Consejo de la Facultad y con el Decanato. Cuando, en 1984, el Consejo de la Facultad de Medicina de la UCV tomó una, para mí inesperada, decisión al nombrarme nuevo Director del IAP, se comenzó a usar la canción de Perales (aquella de “¿Y quién es él?”) al enterarse de mi nombramiento... Yo era un desconocido, advenedizo en la capital... Debo reconocer cuán importantes iban a ser aquellos 10 largos años, asistiendo semanalmente a los Consejos de la Facultad para ocupar mi puesto entre los otros dos directores de Institutos, los doctores Jacinto Convit y Félix Pifano, figuras históricamente famosas en la historia de la medicina venezolana... Creo que es difícil no estar de acuerdo en que aquella fue... ¡Una época maravillosa!

Usando el microscopio electrónico, comenzaríamos a examinar la ultraestructura de los tumores, y Jesús Enrique (Henry) González, Jefe de la Sección de Neuropatología, quería analizar las hormonas de sus tumores hipofisarios mediante inmunohistoquímica (IHQ) e hizo contacto con Julio Martínez, el neuropatólogo de la Universidad de Pittsburgh, mientras el

IAP decidía enviar a Saudy Escorihuela para entrenarse en las técnicas de IHQ. Ella también se preparó con Carlos Bedrossian en Nashville, Tennessee, para, a su regreso, iniciar los estudios de IHQ en el IAP. El doctor González pudo ver sus hormonas en los tumores hipofisarios que examinaba con el ME, y Saudy entrenaría a muchos residentes y a otros técnicos en estos procedimientos, que, paso a paso, serían cada vez más utilizados en el diagnóstico de los tumores en todo el país, inicialmente desde el IAP.

Aunque suene muy extraño, en sus inicios mi trabajo de investigación sobre la EEV dependería de la ayuda de grupos de jóvenes estudiantes de bachillerato. Acures, hámsteres, ratones y conejos morían al inocularlos con la cepa Guajira de EEV, pero gracias a la dedicación de un estudiante graduado del IVIC, aprendimos que las ratas Sprague-Dawley podían sobrevivir si se cuidaban “intensivamente” después de la inoculación. Grupos de estudiantes en aquellos años debían realizar trabajos para graduarse como bachilleres, y varios grupos de 3 o 4 jovencitas de distintos colegios trabajarían con las ratas Sprague-Dawley en el IAP... Durante varios años, estas jóvenes estudiantes fueron cruciales para realizar investigaciones sobre el virus de la EEV. Explicaré que la gestación de las ratas Sprague-Dawley dura 3 semanas (como los 3 trimestres humanos) y, para precisar las fechas de cada día de la preñez, montamos un improvisado “bioterio” en una casita al lado del estacionamiento del IAP, que antes era usada por algunos vigilantes. Con las jaulas y las ratas, los grupos de niñas aprendieron haciéndoles citología vaginal cuando era “el estro” de las Sprague-Dawley, y otro grupo aprendió cuándo y cómo “aparearlas”; luego, ya preñadas, otro grupo se encargó de calcular los días de gestación y, tras el nacimiento, otro grupo aprendió a pesar las crías, etc., etc. Todo este trabajo, con gran entusiasmo, fue llevado adelante por cerca de seis grupos de niñas y, al final, sus trabajos fueron escritos y presentados con éxito en sus respectivos colegios. De religiosas, en la mayoría de los grupos, se graduarían todas con honores...

¿No es esta historia la de una época maravillosa? Ya fuera del tema de la EEV, uno de los grupos de estudiantes llevó adelante un experimento administrándoles a las ratas preñadas pequeñas dosis de etanol por sonda gástrica, para

demostrar el “efecto del etanol in útero sobre el desarrollo pondoestatural y del cerebelo de las ratas Sprague-Dawley”. Los resultados de este trabajo habrían de ser tan interesantes que, con las niñas como coautoras, lo presentaría en un Congreso internacional en Europa. En 1980 tuve que asistir al XIII Congreso de la Academia Internacional de Patología que se dio en París, Francia, evento este al que estaba invitado gracias a la conexión de mi amigo el patólogo colombiano Hernando Salazar; con él y con Mario Armando Luna asistimos a las reuniones y en un denominado *Post-Congress-Meeting*, en Budapest, uno de los tres trabajos presentados por quien escribe sería “*Efecto del etanol in útero sobre el desarrollo del cerebelo de las ratas Sprague-Dawley*”. Fue todo un éxito.

El año 1981 habría de ser muy importante, por cuanto en La Paz, Bolivia, se celebraría el XXIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Patología (SLAP), a cuyos eventos bianuales intentaba asistir regularmente desde el Congreso de Buenos Aires de 1969. El reencuentro con los patólogos mexicanos y con Hernando Salazar sería paralelo a la visita de Julio Martínez y a la presentación, en el evento, de nuestro trabajo sobre las amibas de vida libre, resultados que ya habíamos comenzado a publicar. Afortunadamente, no habíamos padecido “el soroche” (mal de páramo) y recuerdo vernos en compañía de Arturo Michelena, de Henry y de “Totoño” Estévez cuando visitamos el lago Titicaca con Julio.

En una conjunción fortuita, se consolidaría mi amistad con Cornelio Arévalo Morlés, mi colega sanitarista, quien me propuso trabajar con sus pacientes del Hospital Universitario para examinar el efecto del tinidazol sobre las tricomonas (TRV). Teníamos ya más de un año en esto, con resultados impresionantes, cuando recibimos la propuesta e invitación de Honorio Silva, colega y gerente de Pfizer, para presentar nuestros resultados en el Simposio Internacional de la Federación Latinoamericana de Parasitología, en Acapulco, México. Escribimos el trabajo proponiendo, con base en las observaciones realizadas con el microscopio electrónico, cómo actuaba el tinidazol en las TRV y señalando aspectos ultraestructurales que apuntaban a su efecto a muy corto plazo en una serie de pacientes (6). La presentación del

trabajo y su publicación en México fueron muy bien recibidas.

Aunque las publicaciones sobre el SIDA no se iniciarían formalmente hasta 1988, con el trabajo titulado “La patología del SIDA en Venezuela”, escrito con Juan Carlos Merheb y publicado en la Revista Patología de la SLAP en México (7), hay que recordar lo que se hizo en el IAP de la UCV para lograr que más de una docena de trabajos, con diversos colaboradores, se publicaran en diferentes revistas científicas indexadas. Todo este aporte sobre aquella enfermedad durante los años de pandemia y posteriormente solo fue posible gracias a la dedicación y el esfuerzo de nuestros residentes del posgrado, quienes dieron el ejemplo en Venezuela, atreviéndose a autopsiar a más de 400 enfermos de SIDA, lo que nos iba a permitir conocer y describir detalladamente los hallazgos de la Anatomía Patológica de esta temida enfermedad, cuando en el país no se hacían autopsias por temor a contaminarse. Evidentemente, se tomaron las medidas de protección necesarias y, afortunadamente, no hubo accidentes ni contaminaciones. Al final, el IAP publicaría “La patología del SIDA”, un libro, el volumen No. 3 de la colección Avances en Patología, editada por Eduardo Blasco Olaetxea, Mario Armando Luna (8) y quien escribe, y que imprimiría este hermoso libro con 14 trabajos de investigación, gracias a la ayuda del Cabildo de Fuerteventura en las Islas Canarias.

En 1983, mi actividad en el IAP se suspendió durante una semana para asistir al XIV Congreso de la SLAP en La Habana, Cuba. Este evento, al que asistirían unos 15 patólogos venezolanos (todos muy “de izquierda”), nos ofreció la oportunidad de conocer la realidad de “la revolución cubana”. Ya he comentado en otras ocasiones la gran decepción tras escaparnos y caminar con Saudy durante 9 horas por donde quisimos ir, en La Habana, y entender, en aquella noche triste, que estábamos siendo engañados... Confieso que regresé a Cuba en repetidas ocasiones, dicté charlas sobre el microscopio electrónico y cursos sobre IHQ, y llevaba medicinas a personas necesitadas, viendo la patética realidad de un pueblo dócilmente hambreado. En 1989, asistiendo al II Congreso de la Federación Iberoamericana de Biología Celular y Molecular en La Habana, me enteraría de la enfermedad de nuestro sabio exiliado, el

doctor Humberto Fernández Morán. Estuve en La Habana durante el llamado período especial y todo esto hasta el año 2003, cuando, rechazando otra invitación y entendiendo que era evidente la entrega de nuestro país al régimen de la isla, decidí no regresar a Cuba y lo he cumplido, mientras se da en nuestro país lo que hemos vivido durante lo que va de este siglo XXI.

El IAP de la UCV seguiría su curso y los grupos de residentes que cada año se irían incorporando a la tarea de aprender anatomía patológica. Todos iniciábamos la semana a las 7 de la mañana con el control de las autopsias del día anterior y continuábamos con una rutina de reuniones variadas con los servicios del hospital: ginecología, nefrología, neurología y gastroenterología. Eran estas y las propias del Instituto, como el control final de los casos de autopsia a las 9 am y los miércoles a las 3 pm, y reuniones sobre diversos temas para estimular la creatividad y ampliar el conocimiento de los residentes de diversas disciplinas. Era famosa la reunión de patología quirúrgica de los viernes con el Dr. José Atahualpa Pinto, usualmente muy discutida, en la que los médicos residentes debatían casos de tumores previamente seleccionados para su estudio...

En 1986, fui operado de emergencia de la vesícula... No obstante, en julio acepté la invitación de Hernando Salazar para asistir al Seminario de Patología Ginecológica del XVI Congreso Internacional de la Academia Internacional de Patología, que se realizaba en Viena, para dictar el tema "Vulvar intraepithelial neoplasia" y presentar nuestros hallazgos en la vulva sobre el VPH mediante microscopio electrónico (769-84ME37-84) (9). Con Hernando, nos acompañaron Bernard Czernobilsky, Karen Ireland y Francisco (Paco) Nogales. Las actividades del IAP se proyectaban en los eventos internacionales; en 1987 se daría en Salvador-Bahía, Brasil el XVI Congreso de la SLAP, muy concurrido por nuestros patólogos venezolanos, González, Michelena, Bruni Celli, Pinto, y algunos residentes, nos acompañaron y con reconocidos patólogos como Mario Armado Luna y Jorge Albores Saavedra a quien sorprenderíamos llevando con María Elena Ruiz, un caso de Hemangioendotelioma epiteliode, una entidad para la época recién descrita.

Año siguiente, 1988, en Managua, Nicaragua, en el XXIV Congreso Centroamericano de Patología, demostraríamos con el microscopio electrónico la importancia del VPH (10), reafirmando lo que ya habíamos descrito en el Congreso de la SLAP en Mérida, Yucatán, en 1973. No podía faltar la participación de los trabajos del IAP en las XXXIII Jornadas de la SVAP que se darían en la isla de Margarita ese año 88 y en la Semana Santa del año 1989, cumpliendo una promesa hecha en Managua durante el XXIV Congreso Centroamericano de Patología, le solicitaría al Rector de la UCV ayuda para dictar con profesores del IAP un Curso de Actualización en Patología en Managua para los residentes del posgrado nicaragüense. Viajamos en Avenza e iba como pasajero el escritor Sergio Ramírez, vicepresidente de Nicaragua, donde tenían graves deficiencias para apuntalar su posgrado en patología, ya que recién iniciaban la llamada "guerra de los Contras". Dictaríamos el curso esa semana los patólogos Michelena, Pinto, Rosas Uribe, Henry González, Gilberto Berrios y María Elena Ruiz, con resultados de gran provecho para los residentes nicas.

En el mes de julio de ese año, 1989, al fin se daría un Congreso de la SLAP en Caracas, Venezuela (desde 1971, en Maracaibo, no se repetía). El epónimo fue el doctor Blas Bruni Celli y hubo una gran asistencia, una fiesta criolla en Yare con diablos danzantes y el IAP establecería una colaboración permanente con los patólogos "nicas", entrenados en los años siguientes a Martha Morales en patología digestiva y a Eric Barberena en linfomas.

En 1989 también asistimos al II Congreso de la Federación Iberoamericana de Biología Celular y Molecular en La Habana, donde conocimos al patólogo español Horacio Oliva Aldamiz, quien había publicado libros sobre linfomas y trabajaba con el microscopio electrónico. Horacio, al leer el manuscrito del libro "Reflexiones de un anatomopatólogo" y, en particular, uno de sus artículos titulado "Desidia vs crimen", me exhortó a publicarlo (11). Esto se haría realidad en 1991, durante la presidencia de la SVAP de la doctora Laura Piñero, quien, con el apoyo del vicerrector de la Universidad de Carabobo, hizo que se publicase, a pesar de que su publicación había sido rechazada previamente por la propia

directiva de la SVAP por “denunciar verdades indelicadamente”.

El año 1990 se dieron las XXXIV Jornadas de la SVAP en Maracay, Aragua, en una muy concurrida reunión organizada por la presidenta de la SVAP, la Dra. Piñero, donde Mario Armando Luna y Jorge Albores Saavedra dictaron conferencias, y con una charla titulada “De la Fábrica del Siglo XVI a la AP de 1990” sobre Andrés Vesalio, la cual terminaría transformándose en mi novela *Vesalio el anatomista* (12), hablé de un tema que era el “leitmotiv” de aquellos años a favor de las autopsias como control de calidad de la Medicina. En noviembre de ese año 1990, en Maracaibo, se realizaron las XIX Jornadas Slavia Ryder de la Sociedad Venezolana de Microbiología, donde, en un simposio, realizamos una actualización sobre la etiología y la patología de las arbovirosis.

El IAP se daba el lujo de tener a Arturo Rosas Uribe, patólogo mexicano que había sido contratado y finalmente incorporado al instituto, quien era un gran docente, llegado para revolucionar el tema de los linfomas en Venezuela e iba a crear una tropa de jóvenes anatomopatólogos quienes interesados se hicieron expertos en diagnosticar casos de patología del sistema linfohematopoyético, cuyas clasificaciones en aquella era de los inicios de la IHQ cambiaba todos los años. Hoy día (2026), Arturo, con la Dra. Claudia de Suárez y quien escribe, somos, a Dios gracias, los últimos ejemplares sobrevivientes del IAP de la UCV.

En la década de los 90, fue Arturo Rosas quien estuvo en un Curso de Patología en San Sebastián, en el País Vasco y regresó al IAP tan emocionado que quise anotarme para asistir y una inesperada sorpresa fue llegar a Euskadi y hallarme a mis amigos Mario Armando y Alberto Ayala y allí mismo, tuve la oportunidad de conocer al organizador Eduardo Blasco Olaetxea y a su familia guipuzcoana para que mi infancia y juventud con los jesuitas en Maracaibo renaciera llena de música y de recuerdos. En esa primera vez, cuando Saudy hizo amistad con Elvira y Amaia, y cuando don Carlos nos recibiera en casa, habría de seguir toda una suerte de viajes, canciones y proyectos que darían como resultado una verdadera hermandad con Mario Armado y Eduardo para crear la colección de textos de patología “Avances” y establecer nexos de intensa

colaboración entre la “Fundación Gipuzkoa” y el IAP de la UCV.

A finales de abril en 1994, fui invitado a dictar un Curso de Patología en Leioa, Vizcaya, que casi coincidiría con el matrimonio de mi hijo mayor Jorge Eduardo con Federika en la vecindad de París y estaría con mis hijos de Saudy, Pablo y Fernando que eran niños de 10 y 8 años, e iríamos todos transportados desde Euskadi por Eduardo Blasco y Elvira, redondeado así esta historia que parece definitivamente ser la de una “*belle époque*”.

En la actualidad, uno de mis dos hijos cocineros vive en Euskadi; el otro, el menor, está en Madrid. En medio de todo, el conocido exilio venezolano ha terminado regalándome 5 nietas: una es gringuita y otras dos son guipuzcoanas. Hasta aquí, y ceso mis historias relatando retazos de lo que he querido denominar una “época maravillosa” vivida en los años en que usé — quizás inapropiadamente — denominarlos “los años de mi exilio capitalino”, y aunque su final no hubiese resultado tan maravilloso y haya dejado muchas historias tristes por detrás, ha dado pie para que relate algunos retazos de *los años maravillosos* del IAP de la UCV.

REFERENCIAS

1. García-Tamayo J. Acid Phosphatase Activity in Mouse Brain Infected with Venezuelan Equine Encephalomyelitis Virus. *J Virol.* 1971;8(2):232-241.
2. Wenger F. Hallazgos de anatomía patológica en la reciente epidemia de encefalitis equina venezolana. *Invest Clín.* 1963;7:21-30.
3. Wenger F. Necrosis cerebral masiva del feto en casos de encefalitis equina venezolana. *Invest Clín.* 1967;21:13-31.
4. Wenger F. Venezuelan equine encephalitis. *Teratology.* 1977;16:359-362.
5. Wenger F. Venezuelan equine encephalitis: Its relation to severe cerebral malformations. *Teratogen Update.* 1986;107-111.
6. García Tamayo J, Núñez Montiel JT, Prieto de García H. Tricomonomiasis Vaginal Humana: Estudio Ultraestructural e Histoquímico. *Invest Clín.* 1972;13(1):2-14.
7. García Tamayo J, Merheb JC. La patología del SIDA en Venezuela. *Patología (Rev Soc Latinoam Patol).* 1990;28(2):123-132.

8. García Tamayo J, Merheb JC. La patología del SIDA. En: Blasco Olaetxea E, Luna MA, editores. Avances en Patología. México: Sociedad Latinoamericana de Patología (SLAP); 1992.p.180.
9. García Tamayo J, Prieto de García H, Merheb JC. Neoplasia intraepitelial vulvar: estudio morfológico e inmunohistoquímico. Patología (Rev Soc Latinoam Patol). 1988;26(1):45-54.
10. García Tamayo J, Molina J, Blasco Olaetxea E. Ultraestructura del epitelio cervical en la infección por el virus del papiloma humano. VITAE, Academia Biomédica Digital. 2006;(27):1-12.
11. García Tamayo J. Desidia vs. crimen. En: García Tamayo J. rditor. Reflexiones de un anatomopatólogo. Caracas: Editorial Arte; 2004.p.95-102.
12. García Tamayo J. Vesalio el anatomista. Caracas: Editorial Arte; 2015:240.